



Gustav Mahler fue un compositor y director de Orquesta austriaco que nació en Kaliste (actual República Checa) en 1860. Está considerado como el último gran compositor romántico. Un auténtico especialista sobre todo en el campo de la Sinfonía.

Sinfonía N°5 dirigida por Claudio Abbado

En una ocasión, Mahler manifestó que su música no sería apreciada hasta cincuenta años después de su muerte. No le faltaba razón: valorado en su tiempo más como director de Orquesta que como compositor, hoy es considerado uno de los más grandes y originales sinfonistas que ha dado la historia del género y uno de los músicos que anuncian y presagian en su obra la manera en que se empezará a componer poco tiempo después, y a lo largo del s.XX.

Lied: Ich bin der Welt abhanden gekkomen dirigido por Claudio Abbado

Aunque como intérprete fue un director que sobresalió en el terreno operístico, como creador centró todos sus esfuerzos en la forma sinfónica y en el Lied, e incluso en ocasiones conjugó en una partitura ambos géneros.

Él mismo advertía que componer una Sinfonía era "construir un mundo con todos los medios posibles", por lo que sus trabajos en este campo se caracterizaban por una manifiesta heterogeneidad, por introducir elementos de distinta procedencia (apuntes de melodías populares, marchas y fanfarrias militares...) en un marco formal heredado de la tradición clásica vienesa.

Cuarteto para Piano y Cuerda en La menor interpretado por Gidon Kremer



Gidon Kremer nació el 27 de febrero de 1947 en Riga, Letonia. Es un violinista y director de orquesta de renombre internacional. Comenzó su carrera a una edad temprana y ha colaborado con destacadas orquestas y músicos. Kremer es conocido por su enfoque innovador en la interpretación de obras clásicas y contemporáneas, así como por su dedicación a la música de compositores menos conocidos. Su contribución al mundo de la música clásica ha sido ampliamente reconocida a lo largo de los años.

Esta mezcla, con las dilatadas proporciones y la gran duración de sus sinfonías y el empleo de una armonía disonante que iba más allá del cromatismo utilizado por *Richard Wagner* en su *Tristán e Isolda*, contribuyeron a generar una corriente de hostilidad general hacia su música, a pesar del decidido apoyo de una minoría entusiasta, entre ella los miembros de la Segunda Escuela de Viena, de los que Mahler puede considerarse el más directo precursor.

Lied: "Von der Jugend" interpretado por Jonas Kauffmann y dirigido por Claudio Abbado

Su revalorización, al igual que la de su admirado *Anton Bruckner*, fue lenta y se vio retrasada por el advenimiento al poder del nazismo en Alemania y Austria: por su doble condición de compositor judío y moderno, la ejecución de la música de Mahler fue terminantemente prohibida.

Sólo al final de la Segunda Guerra Mundial, y gracias a la labor de directores como *Bruno Walter* y *Otto Klemperer*, sus sinfonías empezaron a hacerse un hueco en el repertorio de las grandes orquestas.

Sinfonía Nº1 "Titan" dirigida por Leonard Bernstein

Es muy interesante el detalle del tercer movimiento de su Sinfonía Nº1, "Trauermarsch: Feierlich und gemessen, ohne zu schleppen" (Marcha Fúnebre solemne y medida, pero sin pesantez), está en Re menor y en compás de 4/4. Es una marcha fúnebre que comienza con un solo de Contrabajo que es una Variación en modo menor del tema "Frère Jacques" (el popular «Campanero» o «Martinillo»), al que se van incorporando diversos instrumentos.

Sinfonía N°1 "Titan" tercer Movimiento dirigido por Gustavo Dudamel

Formado en el Conservatorio de Viena, la carrera de Mahler como director de orquesta se inició al frente de pequeños teatros de provincias como Liubliana, Olomouc y Kassel.

En 1886 fue asistente del prestigioso *Arthur Nikisch* en Leipzig; en 1888, director de la Ópera de Budapest; y en 1891, de la de Hamburgo, puestos en los que tuvo la oportunidad de ir perfilando su personal técnica como director.

Sinfonía Nº8

Una oportunidad única le llegó en 1897, cuando le fue ofrecida la dirección de la Ópera de Viena, con la única condición de que apostatara de su judaísmo y abrazara la fe católica. Así lo hizo, y durante diez años estuvo al frente del teatro; diez años ricos en experiencias artísticas en los que mejoró el nivel artístico de la compañía y dio a conocer nuevas obras.

Sin embargo, el diagnóstico de una afección cardíaca y la muerte de una de sus hijas lo impulsaron en 1907 a dimitir de su cargo y aceptar la titularidad del Metropolitan Opera House y de la Sociedad Filarmónica de Nueva York, ciudad en la que se estableció hasta 1911, cuando, ya enfermo, regresó a Viena, donde murió en 1911.

Adagietto de la Sinfonía N°5 dirigido por Karajan

Por momentos como este que nos regala Mahler en el cuarto movimiento de su quinta Sinfonía, es por lo que está considerado como uno de los grandes románticos sinfónicos. Es sencillamente espectacular.

Paralelamente a su labor como director, Mahler llevó a cabo la composición de sus Sinfonías y Lieder con Orquesta. Él mismo se autodefinía como un compositor de verano, única estación del año en la que podía dedicarse íntegramente a la concepción de sus monumentales obras.

Son diez las Sinfonías que compuso, aunque la última quedó inacabada. De ellas, las números 2, 3, 4 y 8 (la única con la que triunfó en su estreno) incluyen la voz humana, según el modelo establecido por *Beethoven* en su Novena.

A partir de la Quinta, su música empezó a teñirse de un halo trágico que alcanza en la Sexta, en la Novena y en esa sinfonía vocal que es *La canción de la tierra*, su más terrible expresión.

La canción de la tierra dirigida por Simon Rattle

Película sobre la vida de Mahler:

Mahler, una sombra en el pasado